

Hesíodo. Relaciones entre mito y lógos: la complejidad de un pensamiento

MARÍA CECILIA COLOMBANI

Resumen

La cantidad de tópicos, perspectivas, dimensiones, puntos de instalación, atajos interpretativos que la obra de Hesíodo presenta genera una geografía tan peculiar e intrincada que no permite un trabajo lineal. Conocedores de esa cartografía y de su difícil tránsito, recortaremos algunos tópicos de análisis para cifrar nuestra propuesta crítica en una elección deliberada de ciertos núcleos problemáticos; tópicos pertinentes para ser pensados desde la unidad de la obra, tal como la interpretamos.

En primer lugar, quisiéramos relevar ciertos aspectos de la arquitectura que presentan los poemas de Hesíodo para pensar dicho andamiaje como la novedad que Hesíodo aporta a las relaciones entre mito y lógos. Proponemos ver el texto de Hesíodo como un texto que, siguiendo a Gigon, expresa por primera vez el nuevo imaginario que su período histórico está poniendo en juego. Recuperar la estructura de la obra es instalarnos, de alguna manera, en las capas que la constituyen y el propio pliegue que la obra representa en el campo del parentesco entre mito y lógos. Así, nos ubicaremos en la espesura del relato hesiódico para ampliar algunos aspectos referidos al mito como estructura de pensamiento ya que ese es el suelo de inscripción de nuestras reflexiones.

Palabras claves

Mito - Filosofía - Relaciones - Arqueología

Hesiod. Relations between myth and *logos*: complexity of thought

Abstract

The amount of topics, perspectives, dimensions, installation points, interpretive shortcuts that the work of Hesiod presents, generates a geography so peculiar and intricate that does not allow a lineal job. Knowing this mapping and his difficult transit, we'll cut some topics of analysis to encrypt our critical motion in a deliberate choice of certain cores problematic; relevant topics from the unity of the work, as we interpret it.

In the first place, we wish to relieve certain aspects of the architecture that the poems of Hesiod present to think the scaffolding as the novelty that Hesiod brings to the relationship between myth and logos. We see the text of Hesiod as a text which, according to Gigon, first expressed the new imaginary that its historical period is putting into play. So, we will place in the thicket of the Hesiodic story to extend some aspects related to the myth as structure of thought as that is the ground of our reflections registration.

Keywords

Myth - Philosophy - Relationships - Archeology

Hesíodo. Relaciones entre mito y *lógos*: la complejidad de un pensamiento

MARÍA CECILIA COLOMBANI
Universidad de Morón
Universidad Nacional de Mar del Plata
UBAC y T Universidad de Buenos Aires
ceciliacolombani@hotmail.com

“Ha llegado el momento entonces de decir dos palabras sobre el autor más antiguo que aplicó los nuevos esquemas, caracterizados por el “razonamiento”, a la narración mítica: Hesíodo”¹

1. La arquitectura. Las marcas de la novedad

La cantidad de tópicos, perspectivas, dimensiones, puntos de instalación, matices interpretativos que la obra de Hesíodo presenta genera una geografía tan peculiar e intrincada que no permite un trabajo lineal. No podemos pretender una mirada unilateral. Más vale, obedeciendo la convocatoria de Néstor Cordero en la cita que inaugura nuestras reflexiones, intentaremos algo más de dos palabras sobre el extenso y complejo territorio que el poeta-filósofo de Ascra ofrece.

Conocedores de esa cartografía y de su difícil tránsito, recortaremos algunos tópicos de análisis para cifrar nuestra propuesta crítica en una elección deliberada de ciertos núcleos problemáticos; tópicos pertinentes para ser pensados desde la unidad de la obra, tal como la interpretamos.

En primer lugar, quisiéramos relevar ciertos aspectos de la arquitectura que presentan los poemas de Hesíodo para pensar dicho andamiaje como la novedad que Hesíodo aporta a las relaciones entre mito y *lógos*. Esta inquietud nos pone de cara al abordaje arqueológico. Proponemos ver el texto de Hesíodo como un

¹ CORDERO, N. (2008), p. 30 y ss.

texto que, siguiendo a Gigon², expresa por primera vez el nuevo imaginario (como magma de significaciones)³ que su período histórico está poniendo en juego. Ver entonces su discurso desde el concepto foucaultiano de espesura y analizar cómo está compuesto en sí mismo por múltiples capas que entrecruzan períodos históricos diferentes; de este modo, ya no sólo el discurso aparece como un *tópos* de capas superpuestas, sino como una espesura “amasada”⁴.

Si pensamos el texto hesiódico como la “cuestión presente” a la que alude Foucault⁵, en ese punto de superficie se dejan ver elementos muy arcaicos, con una profundidad en la espesura mítico-religiosa que denota otras configuraciones mentales y epocales, y elementos más superficiales, sin profundidad y que se corresponden entonces con el nuevo imaginario que se está haciendo lugar en ese período instituyente. Punto de extrema heterogeneidad donde conviven en un momento de indefinición y mezcla elementos de distinto estatuto histórico-conceptual.

Recuperar la estructura de la obra es instalarnos, de alguna manera, en las capas que la constituyen y el propio pliegue que la obra representa en el campo del parentesco entre mito y *lógos*.

Así, nos ubicaremos en la espesura del relato hesiódico para ampliar algunos aspectos referidos al mito como estructura de pensamiento ya que ese es el suelo de inscripción de nuestras reflexiones. El mito como *lógos* explicativo constituye una geografía que opera como un soporte conceptual que posibilita establecer los trazos de coherencia y de sentido entre las distintas manifestaciones de orden intelectual, económico, artístico, político de una determinada época; trata de hacer visibles las líneas de asociación y de semejanza que se dan en esos órdenes de registro heterogéneo, constituyendo una cierta unidad que da cuenta de la trama cultural. El mito resulta siempre una dación de sentido y tales daciones de sentido constituyen la urdimbre que sostiene el modelo de instalación de un pueblo.

En este suelo, el poeta se inscribe en un tipo de cosmovisión que continúa dominando en Grecia, tal como sostiene J. C. Rowe⁶ cuando problematiza su

² GIGON, O. (1962) (1985). En ambas obras el autor enfatiza su posición de hacer coincidir el inicio de la filosofía con la figura de Hesíodo.

³ Castoriadis enfatiza la idea de “magma” para pensar un espacio-fondo de producción activa de lo nuevo, un *tópos* de plena productividad y ebullición significativa a partir del cual resultará una nueva experiencia-palabra sobre lo real.

⁴ El marco teórico general que anima nuestro trabajo se inscribe en el pensamiento de Michel Foucault y en algunos conceptos propios del llamado período arqueológico, situado en la década del 60 y plasmados, sobre todo en sus textos *Las Palabras y las Cosas* y la *Arqueología del Saber*.

⁵ FOUCAULT M. (1990). En *La historia de la locura en la época clásica* el autor parte de lo que él denomina “cuestión presente”. Esto es el punto de superficie visible que coincide, en el caso particular del texto, con la emergencia del saber psiquiátrico. A partir de esta “cuestión presente” se inicia el descenso arqueológico a través de la espesura de saberes, experiencias y discursos que han configurado la prehistoria del objeto en cuestión. La arqueología constituye así un modelo de instalación teórica.

⁶ ROWE, J. (1983), p. 135

ubicación en el marco de la primera filosofía, recomendando, no obstante, la precaución en su inclusión y el análisis cuidadoso de los tópicos que se priorizan para pensarlo desde ese andarivel pre-filosófico. En cierto sentido, esa ha sido nuestra precaución y hemos tratado de ubicar a Hesíodo en el campo complejo de la filosofía antes de la filosofía y ver en qué aspectos el poeta se inscribe en un territorio de dificultosa clasificación, de compleja geografía. Ha sido esta dificultad la que nos ha acompañado a la largo de la tarea, al tiempo que nos devolvía un *tópos* maravilloso de recorrido, transido por la heterogeneidad y la mezcla, lo cual ubicaba al poeta en un territorio de contornos poco definidos, en un “entre” entre el mito y el *lógos*, en una zona de plena constitución de lo nuevo, donde la trabazón entre lo que se ve y cómo se lo nombra se está resignificando.

Hesíodo se manifiesta en este escenario como una especie de novedad discursiva, ligada a la noción de irrupción. Constituye la expresión de un proceso silencioso que actúa como soporte invisible de la propia emergencia, erigiéndose en un hecho singular que depende de las condiciones materiales del discurso, de las reglas posibilitantes del *corpus* discursivo, gestadas también al amparo de ese proceso silencioso. Esta idea está seguramente asociada a la postura que sostiene Nagy, con la cual acordamos, que ve una nítida diferencia entre Hesíodo y el resto de la poesía épica y de la homérica en particular, a partir, fundamentalmente, de la posibilidad de proclamar las cosas verdaderas⁷. Este es un núcleo de suma importancia en nuestro modelo de lectura, porque nos permite ubicar a Hesíodo en un punto de contacto entre mito y *lógos* y definir, desde ese lugar de verdad, una arquitectura de linajes que, a nuestro criterio, ha contribuido a volver inteligible el andamiaje de lo real en su conjunto.

La clave de nuestra reflexión, a partir de la cual podemos extraer aspectos ulteriores y múltiples, es la consideración de que el poeta constituye el único y el último testigo de un tipo de palabra llamada a desaparecer en el punto bisagra que cierra una determinada configuración histórica para abrir un nuevo *lógos*, un nuevo esquema mental⁸. Allí, en ese enclave liminal, el relato hesiódico es una novedad discursiva, cohesionando una multiplicidad de *lógoi*, de saberes, un conjunto de enunciados dispersos y heterogéneos, que otorgan al poeta una cualificación particular, haciéndolo portador de una autoridad, anclada en la verdad como fondo de legitimidad del discurso. En Hesíodo se alcanza un cierto grado de coherencia y organización hasta construir un dominio de saber más o menos diferenciado de otros relatos y dotado de una cierta autonomía. Tanto *Teogonía* como *Trabajos y Días* obedecen a un orden de discurso con reglas específicas de formación, constituyendo un andamiaje, una arquitectura

⁷ NAGY, G. (1996), p. 41

⁸ Quizás nuestro punto de instalación se juega en la misma paradoja que alienta la postura de Neschke, A. (1993), p.465 cuando sostiene: “*Mon sujet est la philosophie poétique du droit chez Hésiode, poète béotien du VIIème siècle avant J.-C. Il y a sans doute quelque paradoxe à parler d’une philosophie poétique*”

mental, que se materializa en relato y, además, en relato verdadero. De allí la unión con la arquitectura del linaje como modo de consolidación de una posible lectura sobre los distintos planos de lo real, el cósmico, el divino y el humano. La obra hesiódica aparece así como el resultado de un esfuerzo compartido, como un caleidoscopio que en su devenir aún distintos planos del ser, de “*une synergie entre l’action humaine et l’action divine*”, al decir de Rudhardt⁹. Hemos intentado ubicarnos en ese “entre” de la acción compartida entre un telón de fondo divino y la acción humana.

Creemos que tanto *Teogonía* como *Trabajos y Días* organizan una masa en movimiento en una estructura arquitectónica que constituye un sentido histórico, una manera de trabar lo que una época ve y nombra, de articular el registro de lo visible-pensable con el registro de lo enunciable, de ligar las palabras y las cosas¹⁰ en un sistema de significaciones que guarda, a nuestro entender, coherencia lógica, dentro de la peculiar lógica que el modelo de instalación mítica despliega. El poeta de Ascra pone en la materialidad del discurso aquella novedad-singularidad que posibilita las condiciones instituyentes de la nueva *pólis* y, por qué no, del incipiente *lógos* filosófico.

En este horizonte teórico, se nos imponen ver dos cosas: en primer lugar qué tradiciones están presentes en Hesíodo y, en segundo lugar, de qué forma novedosa transforma el poeta esos materiales para que constituyan lo que, a nuestro criterio, representa tal novedad, tal irrupción, cifrada en la arquitectura que el autor le imprime a sus poemas; arquitectura que pensamos desde la lógica del linaje.

Para anudar este punto de nuestra lectura, seguiremos el texto de Adrados¹¹ en el cual el filólogo da cuenta de la organización de los poemas, especialmente de *Teogonía* y de *Trabajos y Días*, indagando los géneros preexistentes, a saber, la lírica, cosmogonías y teogonías, genealogías, instrucciones y calendarios, procedentes de distintas tradiciones. El tópico de interés es ver dónde radica la originalidad que se halla en el modelo compositivo, en el orden del discurso que Hesíodo le imprime a esa masa, creando extensos poemas introducidos por proemios que de algún modo anticipan, a modo de prólogo, lo que va a venir luego. Luego de esas estructuras introductorias la arquitectura se plasma en una serie de bloques compactos de sentido que avanzan hasta dar cohesión al poema según un cierto modelo de totalidad. Desde esta perspectiva apuntamos a dos cuestiones presentes en nuestras inquietudes: el valor del proemio como estructura anticipatoria de lo que luego será desarrollado y la propia estructura discursiva que avanza hacia una totalidad que constituye un todo de Ser.

¿Por qué elegimos este atajo? ¿Qué justifica nuestra elección? La necesidad de trabajar sobre la espesura de saberes ya que nuestro modelo de instalación ubica

⁹ RUDHARDT, J. (1996), 38.

¹⁰ FOUCAULT, M. (1964), p. 5.

¹¹ RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2001), p. 223.

a Hesíodo como versión constitutiva de una espesura de saber y de discurso que debe ser reconocida en la relación compleja entre mito y *lógos*. Recalar en Hesíodo supone estar convencidos de que su discurso es un hilo determinante en el conglomerado que amasa el primer vínculo entre mito y *lógos*.

2. El texto antes del texto

Las fuentes presentes en el poeta beocio obedecen a dos grandes bloques geográfico-culturales: Grecia y Oriente. En esa masa se trata de buscar el contraste más que las líneas de continuidad, sobre todo porque en ese contraste creemos que va a emerger la novedad del acontecimiento; se va a hacer presente el Hesíodo que interrumpe de algún modo esa misma tradición que, no obstante, está presente, pero que hace eco desde otro registro discursivo en el poeta de Ascra. Tal como sostiene el filólogo: “La *Teogonía* es fundamentalmente la expansión de un género oriental que comprendía un proemio (brevísimos) y un poema que unía una cosmogonía y una teogonía [...]. A su vez, *Trabajos y Días* representa la expansión de otro género, el de las “colecciones de proverbios” que unían parénesis, fábulas, símiles, mitos, máximas”¹². Este despliegue a partir de un proemio breve representa, a nuestro entender, un hito en el gesto explicativo de lo que se anuncia en una estructura que antecede el desarrollo ulterior.

Incluso ese gesto explicativo se articula con la idea de todo. Así, sobre esos materiales heterogéneos, Hesíodo creó su *Teogonía*, la cual devuelve una visión tanto histórica como pancrónica del mundo natural y divino¹³. Sobre esa plasmación y sobre su misma heterogeneidad estructural, nuestro propósito consiste en mostrar desde la lógica del linaje la arquitectura intrínseca del programa. Por otra parte, cabe destacar la preocupación socio-política de *Trabajos y Días* proponiendo una reforma total del *kósmos* humano, reforma que se inscribe en la misma tensión de los polos que la lógica binaria del linaje sostiene.

Lo que se observa es un poema que articula diversos géneros y tradiciones en el marco de una obra compleja que contempla la organización total de lo cósmico-divino y de lo socio-humano. Su singularidad consiste en la articulación de esos dos linajes nítidamente diferenciados para cohesionar la dispersión de tópicos que los tres planos en sus respectivas peculiaridades implican.

En ese marco podemos relevar una estructura formada por dos elementos: un proemio y un relato formado por bloques. Es esta la irrupción novedosa de una arquitectura conceptual sobre la que proponemos trabajar.

Analicemos la estructura. El proemio tiene la particularidad de anticipar los contenidos de los bloques sucesivos, lo cual ubica a Hesíodo en un antecedente de la escritura filosófica ulterior. En esta línea, afirma Adrados, “Hesíodo dio

¹² *Ibidem*, p.198.

¹³ *Ibidem*, p.198.

el modelo de los escritos filosóficos y científicos que siguieron: piénsese en Parménides o Heráclito o en los tratados hipocráticos y los tratados científicos o eruditos posteriores”¹⁴. El proemio constituye entonces un elemento primero, anticipatorio o introductorio de un elemento posterior, de corte narrativo y explicativo. Ambas obras registran este formato, dando cohesión, por otra parte, a una forma unificada de nombrar el mundo.

A su vez, tal arquitectura encaja perfectamente con el “proyecto Hesíodo”; los bloques, organizados, o bien cronológicamente, en el caso de *Teogonía*, o bien temáticamente, en el caso de *Trabajos y Días*, representan el desenvolvimiento de aquello anunciado y el deseo de plasmar materialmente la organización de lo cósmico-divino y de lo social respectivamente en el marco de una totalidad que va progresando en su organicidad y sistematicidad, desde los parámetros que la lógica del linaje imprime al proyecto; lógica que constituye el hilo que puede hilvanar esa heterogeneidad temática.

Resumiendo, podemos afirmar que las fuentes de las que bebe Hesíodo, más allá de las dificultades que entrañan son: la lírica, las cosmogonías y teogonías orientales y las genealogías. Esto habla claramente de que los poemas hesiódicos constituyen un suelo donde sedimentan formulaciones diversas. Suelo de sedimentación y decantación y *tópos* de producción de una arquitectura novedosa frente a lo anterior.

El problema y el desafío de Hesíodo es precisamente combinar esos sedimentos y es en esta tarea, no exenta de dificultades y contradicciones, donde nosotros vemos la novedad que Hesíodo representa, su registro de diferencia.

El panorama de los *Érga* incorpora elementos de la poesía oriental: consejos, instrucciones, proverbios, mezclados con mitos y fábulas que aportan su sello didáctico; también sedimentan en el terreno de *Trabajos y Días* los calendarios y los días de tradición oriental. El panorama pues se repite. La tarea de Hesíodo ha sido amalgamar la heterogeneidad de elementos de distintas procedencia, tradiciones, lugares, siempre con un sentido teleológico: dar cohesión y unidad a un todo en despliegue, ya sea el universo divino, ya el humano.

Los tres espacios, el cósmico, el divino y el humano pretenden dar cuenta de una verdadera cosmovisión, de una manera de mirar lo real en su conjunto, de una apuesta de hilvanar significativamente una unidad que se presenta como una totalidad, de un estilo de significar las relaciones entre los distintos planos del ser.

3. La lógica del linaje

A continuación, nos ubicaremos en lo que constituye el otro pilar sobre el que se asienta nuestra perspectiva de pensar a Hesíodo como una novedad. Nos

¹⁴ *Ibidem*. p.198.

referimos a la lógica del linaje presente en sus poemas como un núcleo que cohesiona la totalidad de la obra. El linaje constituye el operador discursivo que hilvana esa totalidad que avanza hacia formas más justas y ordenadas, tanto en el plano cósmico-divino como en el plano social; forma más ordenada en la medida en que el linaje positivo triunfa estructuralmente sobre el negativo, ya sea en el orden de lo cósmico, de lo divino o de lo humano.

Si bien es cierto que la complejidad está presente y la contaminación también, tal como hemos señalado en el tópico precedente, se opera en este aspecto una creación semejante. Quedan delineados en los dos poemas dos territorios conceptuales, definidos en términos de linaje, uno diurno y otro nocturno, uno positivo y otro negativo, uno de matriz luminosa, otro de cuño tenebroso, que permiten clasificar esa totalidad que incorpora tanto al mundo natural como al humano en un sistema de significación compacto y al que le hemos dedicado el enorme volumen de las páginas que materializan nuestro trabajo. Esto no implica que no aparezcan ambigüedades y mezclas, bifurcaciones y atajos en el diagrama de fuerzas de esos dos linajes, que, no obstante, toman un perfil claro que nos permite su utilización como operador discursivo y de sentido.

Este diagrama de fuerzas que los linajes representan, constituye la llave que posibilita las ambiciones de Hesíodo, “ambiciones por así decirlo unitarias: esas grandes y complexivas descripciones que, además, al menos en el caso de los dos primeros poemas, representan una visión idealizada: el progreso del mundo consiste en la implantación del orden de Zeus, que garantiza la justicia”¹⁵. En efecto, para que ese orden se de en los términos de la sucesión cronológica que *Teogonía* presenta o de la implementación socio-histórica que los *Érga* proponen, es necesario la lógica del linaje como operador de sentido y como condición de posibilidad de un esquema que ubica las potencias negativas y las positivas en *tópoi* diferenciados. Este es el núcleo vigoroso de nuestra reflexión, donde queda sellado el esfuerzo interpretativo de cada uno de los dos poemas, leídos desde la lógica de la unidad que creemos que los hilvana.

De este modo, el dispositivo del linaje se inscribe en ambos poemas como articulador de su unidad, más allá de la diferencia temática de uno y otro. La unidad radica en la progresiva organicidad de los sistemas, el cósmico, el divino y el humano y ese orden que se van construyendo no sin conflictividad ni tensiones, exige la presencia de ciertos operadores que delimiten los espacios sobre los que se asienta toda organización, lo diurno y lo nocturno, lo positivo y lo negativo, lo aceptable y lo rechazable, lo legal y lo ilegal, lo justo y lo injusto; en última instancia, la tensión de opuestos que da cuenta del germen mismo de lo real en su conjunto. Potencias y divinidades que se inscriben en uno u otro linaje, reyes, hombres, mujeres, instituciones, comportamientos, estilos de vida, ciudades, que se pueden leer desde una perspectiva u otra, no hacen sino

¹⁵ *Ibidem*, p. 199.

edificar una arquitectura explicativa de la complejidad de la realidad a la hora de dar cuenta de su constitución. Complejidad que se juega en la dimensión agonística de los contrarios en pugna, lo cual representa un claro antecedente de formulaciones posteriores que hacen del *pólemos* el hilo que hilvana la constitución de lo real.

Proponemos, pues, dos carreteras para transitar la novedad que representa Hesíodo frente a su tradición, de la cual bebe y de la cual no puede escaparse. Su tradición lo “habla”, está presente desde su heterogeneidad manifiesta, pero, a su vez, el punto de quiebre está en los dos posicionamientos que hemos marcado de lo que representa el proceso ambicioso que Hesíodo se propone.

En primer lugar, buceamos en una cuestión estilística, compositiva de sus poemas que, a nuestro entender, constituye la clave para sistematizar tanto el orden natural como el social; proyecto totalizador que ya está preanunciado en los proemios. Proemio y cuerpo. Proemio y bloques en los distintos cuerpos. Una especie de órgano, de rompecabezas caleidoscópico que visibiliza una cierta trabazón entre lo que se ve y lo que se enuncia, entre lo que se anticipa y luego se despliega. Un andamiaje que parece anticipar ulteriores tratados explicativos que se hallan precedidos por una estructura introductoria que opera como índice o preámbulo. Tal es la estructura donde el primer elemento anuncia lo que el segundo desenvuelve en complejidad creciente. Proemio y cuerpo como antecedentes, entonces, de un modelo explicativo-narrativo que abre la posibilidad de esquemas mentales y escriturales posteriores y colocan a Hesíodo en la versión-bisagra que le hemos atribuido.

En segundo lugar y desde nuestra línea de análisis, aportamos la inclusión de la lógica del linaje como andamiaje conceptual y como forma de articular la cohesión de la obra y la ambición del autor. Consideramos que más allá de las peculiaridades de cada poema, ambos constituyen una unidad de sentido, tal como reiteradamente hemos explicitado; incluso apelamos a la primacía de *Teogonía* sobre *Trabajos y Días* como modo de desplegar el proyecto hesiódico. A la primera organización cósmico-espacial, *Trabajos y Días* contempla la organización social como corolario de una visión cósmica que no desecha ningún elemento de su composición. Necesariamente *Teogonía* precede en su gesta instituyente del orden a los *Érga*. La legalidad humana se asienta sobre las bases consolidadas de un orden cósmico que asegura la plasmación del orden de los hombres, capturados, como las potencias primordiales o las olímpicas en una lógica del linaje.

El linaje como operador de sentido vehiculiza el diagrama de fuerzas positivas y negativas, sobre el que descansa la construcción del modelo de legalidad cósmica y social. La construcción de dos líneas de linaje, con sus intersecciones, mezclas y ambigüedades aporta el pilar de una construcción organizada de lo real en su conjunto.

La tarea instituyente de la legalidad cósmico-social supone el diagrama de valores, principios, fundamentos, que, a modo de cimientos, construyen el andamiaje o la arquitectura sobre la cual se asienta lo real en su complejidad creciente.

1. La instauración de la diferencia. Las marcas del alejamiento

“En la Antigüedad se solía nombrar conjuntamente a Homero y a Hesíodo, y la frase de Heródoto (2, 53) que afirma que ambos poetas les han creado sus dioses a los griegos ha sido muy repetida”¹⁶

La cita que inaugura este segmento nos permite seguir repensando el lugar que ocupa Hesíodo y las marcas de su singularidad; se trata, en definitiva, de relevar la figura de Hesíodo al interior de su tiempo histórico, sobre todo en lo referente a su vinculación con un doble escenario: la tradición literaria anterior y la especulación filosófica posterior. Con ello seguimos indagando el estatuto de esa bisagra que hemos propuesto como imagen para pensar su figura y su rol. Desde este andarivel, la lectura nos lleva a Homero para pensar las líneas de fuga que creemos ver en Hesíodo. El primer núcleo de análisis radica entonces en la tensión Homero-Hesíodo y hacia allí destinaremos el primer análisis. Una vez más, la tradición es nuestro destino: ¿Por qué este nuevo atajo? ¿Por qué este pasaje por Homero? La respuesta vuelve a estar enmarcada en la tradición y en la imagen de una novedad que se hace presente: para marcar una diferencia.

Si bien hay elementos comunes que asocian a ambas figuras, como la métrica, el lenguaje épico y la tradición de los rapsodas, hay significativas diferencias, que ubican a Hesíodo en otro lugar mental, en otro *lógos*, propio, a su vez, de una configuración histórica nueva. En realidad, consideramos que la distinción va más allá de factores sociales o espirituales; se trata de las transformaciones del campo mental las que, a nuestro criterio, colocan a Hesíodo en una zona bisagra, en el “entre” de dos configuraciones mentales que resuelven su permanencia y continuidad o discontinuidad en ese final del siglo VIII.

Hijo de su tiempo histórico, Hesíodo nos devuelve sus propias inquietudes; para nosotros éste es un punto nodular de la novedad que encarna y un punto capital en nuestro intento de acercar a Hesíodo a la tradición filosófica ulterior. La presencia de un “eje de preocupación” o de un “bloque de problematización” constituye la novedad hesiódica; inquietud que el mismo poeta devuelve a lo largo de sus obras. Si pensamos en *Teogonía*, aparecen los tópicos característicos que la tradición filosófica le ha atribuido. Basta en este momento aludir a la creciente abstracción y a la tendencia a la sistematización presentes en Hesíodo, articuladas en torno a las nociones canónicas de orden, verdad, origen, sistema, totalidad, entre otros, y que obran en análisis detallados de nuestro *corpus*. Allí están los temas de inquietud. Por aquí circula un eje de inquietud que lo distancia

¹⁶ LESKY, A. (1973), p.114

de la narrativa homérica; un círculo problemático que parece desplegarse en una unidad compositiva que toma cuerpo progresivo de totalidad.

En *Trabajos y Días* el tópico de la preocupación se vuelve dominante. Hesíodo da cuenta de las preocupaciones sociales, laborales, políticas, éticas, representando un gesto clave para comprender ulteriores desarrollos.

No debe confundirnos la línea épico-dramática que *Teogonía* devuelve. La dramática divina debe ser leída, a nuestro entender, sobre un fondo de preocupación dominante que es la organización cósmica como requisito de la organización social.

Así, la clave de lectura hesiódica, radicada en el eje de la preocupación, transita el andarivel de leer más allá del desarrollo épico-narrativo, de sesgo genealógico. La clave de preocupación es el orden de lo real en su conjunto, que se expresa en términos religiosos, resabios vigorosos de una época que parece estar alcanzando con el poeta beocio un punto de fractura. En esta línea de leer inquietudes como hilo conductor de la trama del relato, “es el primer poeta de Occidente que se nos aparece formulando sus propias inquietudes”, tal como sostiene Lesky¹⁶.

Apenas un atajo de sesgo antropológico en el eje de la preocupación que venimos relevando. Podemos pensar la capacidad de asombro o admiración que sostiene el cuerpo de *Teogonía*; Hesíodo interroga a las *Moûsai* para saber lo que fue primero, aquello que se halla en el origen. Nos ubicamos, pues, en ese punto previo a cualquier respuesta para ver cómo el asombro, la maravilla o la admiración es lo que subyace al gesto interrogativo. Este asombro, que es, en última instancia, conciencia de no saber, dispara la inquietud, reordena la interrogación, dirigida, en este caso, a las diosas, sabiendo que, sin su auxilio, no habrá respuesta. Es este el núcleo del gesto hesiódico y la zona ambigua en que queda territorializado: una actitud de sesgo filosófico, inscrita en la inquietud por el Ser y la consecuente pregunta, inscrita en el orden del discurso imperante en su tiempo histórico; por ello el tipo de invocación lo lleva a un plano poético-religioso. Mixtura de elementos que dan cuenta de la complejidad de la obra, sobre un fondo de inquietud o problematización.

Si un poeta o un pensador es hijo de su tiempo histórico, debemos acordar ciertas diferencias entre Homero y Hesíodo. El mundo de Hesíodo no es el de Homero y su mundo instituye su discurso; entonces, no se trata meramente de una variable espacial, sino mental; el mundo es, ante todo, una estructura mental, una forma de habitar un *tópos* humano. Lo que queda claro es que el mundo aristocrático de la *Iliada* ha quedado atrás; esto no implica que en tiempos hesiódicos no persista el estatuto de la aristocracia, con quien, por otra parte, Hesíodo guarda una relación conflictiva; lo que estamos diciendo es que emerge un mundo nuevo, al menos para la superficie literaria, un mundo de

matriz campesina que ocupa un espacio vigoroso en la letra hesiódica, sin que ello indique que Hesíodo sea un campesino más.

El proemio de *Teogonía* es rico al respecto y nos devuelve algunos aspectos que queremos encuadrar en el punto de la distancia que venimos rastreando con tradiciones anteriores y que marcan la novedad que queremos imprimirle al discurso.

Dos ejes apenas para rastrear la posición y corroborar nuestro punto de lectura. En primer lugar, la relación de las *Moúsai* con los campesinos no parece ser del todo feliz y marca lo que ha constituido una clave de análisis: la relación entre mortales e Inmortales; si bien consideramos que cuando ellas aluden a un pastor como Hesíodo en términos de “vientres tan solo”, la clave interpretativa del verso remite, a nuestro entender, a la distancia estructural que separa a hombres de dioses, es coherente, no obstante, la posición de Lesky de apuntar a la condición de pastores de aquellos que pueden ser capturados por ellas. Esa condición parece tener un sesgo peyorativo en boca de las bienhabladas hijas de Zeus. Tal como sostiene Lesky: “Las musas en el proemio de la *Teogonía* no se muestran amables en su trato con los pastores. Los llaman tunantes y nada más que barrigas. Por primera vez, lo poético aparece aquí contrapuesto a la esfera inferior de las necesidades cotidianas, y percibimos un tono que aparecerá más de una vez entre los griegos”¹⁷

“Triste oprobio y vientres tan solo” (26) son la doble caracterización de estas divinidades que, habitualmente, pasan por ser las encantadoras hijas del Padre; por el contrario, un rasgo de hostilidad parecen traer ese apacible día al pie del Helicón. El campo semántico del adjetivo *kakós* abre el horizonte peyorativo que venimos relevando: sucio, sórdido, cobarde, bajo, de origen humilde, miserable; campo directamente asociado a la noción de *gastér*, presente en la caracterización, vientre, estómago, apetito, entrañas, hambre.

Probablemente esté apareciendo una matriz axiológica donde las aguas quedan divididas entre los buenos y malos poetas, aquellos que dicen la verdad, como es el caso de Hesíodo, y aquéllos que no están a la altura de sus pretensiones. Esto constituye un antecedente de la matriz retorna en tiempos clásicos, ya sea para visibilizar la tensión entre el filósofo y el poeta o bien el filósofo y el sofista. A su vez, retorna la lógica del linaje, articuladora de nuestra interpretación. Hay muchos pretendientes pero pocos que están a la altura de la circunstancia. Nunca olvidemos que la dama mimada de quien estamos hablando o que se haya, en última instancia, en disputa, es la verdad y ella conlleva, por su mismo estatuto de ser, la exigencia de una alta cualificación de quien la nombre, la conozca, la pronuncie, la enseñe.

En el corazón de esta inquietud, saberse el “elegido” para recibir la verdad, ancla, por otra parte, uno de los tópicos de la lectura que hemos desarrollado para

¹⁷ *Ibidem.* p. 124

pensarlo como un primer filósofo: la transmisión de la verdad, la legitimidad en su función didáctica.

5. Los ecos de la tradición

Dos elementos parecen indicar los signos de una tradición, aún presente en Hesíodo. El modo de organización poética de aquello que las *Móusai* le dicen y le indican transmitir, convirtiendo a Hesíodo en un maestro de *alétheia*, se inscribe en el plano de la herencia homérica.

El segundo elemento lo constituye el conocimiento de la poesía por medio de la tradición rapsódica. Hesíodo se nutre en ese legado y se inscribe en la misma tradición. En este marco de coincidencias la extraordinaria complejidad de la obra del poeta nos devuelve un signo de singularidad: “Las grandes dificultades que nos depara la *Teogonía* de Hesíodo se deben ante todo a la extraordinaria variedad de su contenido. Éste presenta un desarrollo conceptual en el que de ninguna manera faltan las líneas directrices; pero éstas se entrecruzan y se hallan de tal modo envueltas por otros contenidos secundarios, que a menudo se las pierde de vista”¹⁸. Nuestro intento de lectura de la obra hesiódica se instala en ese punto complejo e imbricado de múltiples sentidos y significaciones, elementos heterogéneos de distintas procedencias.

El texto mismo debe ser entendido rizomáticamente, esto es, puesto entre otras realidades con las que se conecta de múltiples maneras sin que ninguna de ellas tenga una jerarquía o privilegio. El texto se encuentra a un lado de otros textos, de prácticas sociales, de estructuras económicas, etc. Allí en el medio, en el “entre” de una pluralidad de elementos.

Estas “sendas embrolladas”, en el sentido nietzscheano, que el propio texto devuelve, y que invitan al abordaje genealógico, o, esta estructura-soga de la que acabamos de hablar, se nutren fundamentalmente de una doble convergencia: los elementos arcaicos vigentes aún en Hesíodo y los elementos propios y novedosos de su pensamiento.

En ese gesto pendular, sin duda, la tradición antiquísima está representada por los mitos del Cercano Oriente. No podemos negar la influencia oriental en Hesíodo, más allá de las dificultades que a la crítica le ha representado el modelo de transmisión de tales relatos.

El modelo de sucesión divina, articulado en torno a las tres cabezas visibles de la pirámide de poder, Urano, Cronos y Zeus parecen tener rasgos de continuidad con los relatos hititas, apoyados, a su vez, en relatos de procedencia hurrita, más arcaicos aún, donde la línea de sucesión divina, jugada en términos violentos de relaciones de poder, representa el rasgo dominante. El tema es,

¹⁸ *Ibidem*, p. 116

una vez más, saber dónde está la diferencia, la emergencia de otro matiz, de otro atajo que nos permita ver la “singularidad” de Hesíodo. Si lo macro está determinado por una cierta tradición común que habla en *Teogonía*, es necesario transitar lo micro para ver cómo esa tradición, de cierta homogeneidad en su lectura más reduccionista, se ve fracturada y chorrea algo nuevo, algo singular: la singularidad de lo que Hesíodo representa.

Bibliografía

Fuentes

- HESÍODO. (2000) *Obras y fragmentos*. Gredos, Madrid.
- HESIOD. (2006) *Theogony. Works and Days. Testimonia*. Most, G. W. (editor y traductor). Loeb Classical Library, Harvard University Press, London.
- LIDDEL, H. G., SCOTT, R. (1996) *A Greek-English Lexicon*, Clarendin Press, Oxford.
- LIÑARES, L. (2005) *Hesíodo Teogonía, Trabajos y Días*. Edición bilingüe, Losada, Buenos Aires.
- VIANELLO DE CÓRDOVA, P. (1978) *Hesíodo Teogonía*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CASTORIADIS, C. (2006) *Lo que hace a Grecia I*, FCE, 2006, Buenos Aires.
- CASTORIADIS, C. (2012) *Lo que hace a Grecia II*, FCE, 2012, Buenos Aires.
- COLOMBANI, M. C. (2005 a) *Homero. Una introducción crítica*, Santiago Arcos, Buenos Aires.
- COLOMBANI, M. C. (2005 b) *Hesíodo. Una introducción crítica*, Santiago Arcos, Buenos Aires.
- CORDERO, N. L. (2008) *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*, Biblos, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M. (1983) *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona.
- FOUCAULT, M (1990) *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- FOUCAULT, M. (1964). *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- FOUCAULT, M (1984) *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- GIGON, O. (1985) *Los orígenes de la filosofía griega*, Gredos, Buenos Aires.
- GIGON, O. (1962) *Problemas fundamentales de la filosofía griega*, Compañía General Fabril Argentina, Buenos Aires.
- LESKY, A. (1973) *Historia de la Literatura Griega*, Editorial Gredos, Madrid.
- NAGY, G. (1996) "Autorité et auteur dans la *Théogonie* Hésiodique" en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. Presse Universitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 41-50.
- NESCHKE, A. (1993) "Dikè. La philosophie poétique du droit dans le "mythe des races" d' Hésiode" en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. Presse Universitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 465-478.

NILSSON, M. P. (1969) *Historia de la religiosidad griega*, Gredos, Madrid.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1972) *Fiesta, comedia y tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*. Planeta, Barcelona.

ROWE, J. (1983) "Archaic Thought' in Hesiod", en: *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 103, The Society for the Promotion of Hellenic Studies, pp. 124-135.

RUDHARDT, J. (1996) "Le Préambule de la Théogonie. La vocation du poète. La langage des Muses" en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., de La Combe, P. et Rousseau, P. Presse Universitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 25-38.